

VALORACIÓN DEL LÉXICO EN EL ESPAÑOL DE CANARIAS

Los análisis variacionistas de la lengua hablada se han venido ocupando desde hace años de las diversas actitudes, reacciones subjetivas y valoraciones que los individuos experimentan entre ciertas variantes lingüísticas. Esta valoración generalmente afecta a muy pocas unidades de la lengua (léxicas, morfológicas o fónicas) que, como es obvio, se verán proscritas en circunstancias de habla muy determinadas, por ejemplo ante extraños, ante personas de diferente estatus sociocultural, en medios públicos de comunicación, etc. Todos estos factores son una manifestación de la función expresiva —en general, poco estudiada por las teorías lingüísticas dominantes de este siglo—, y son los únicos que nos pueden dar la clave de fenómenos como la hipercorrección y la inseguridad, por no hablar de la importancia que tienen en los cambios lingüísticos.

1. El estudio del léxico del habla de la ciudad de Las Palmas, centrado en su barrio más histórico, el de Vegueta, nos llevó a aproximarnos a las valoraciones que los hablantes poseen del mismo.

Nuestro trabajo, de carácter sociolingüístico, se enfocó hacia la investigación de algunas parcelas del léxico en relación con las variables de estratificación social, grupos generacionales y diferencia de sexo, inherentes a toda sociedad.

Sin embargo, cuestiones como conciencia lingüística, actitud del hablante, prestigio o estigma de ciertos términos nos hicieron estar alertas ante cualquier posible valoración que, espontáneamente, pudiera surgir de nuestros informantes.

Apelativos tales como ‘culto’, ‘vulgar’, ‘tabú’, ‘rústico’, ‘peninsular’, entre otros, fueron oyéndose a lo largo de las encuestas realizadas.

Ante estos resultados, pretendemos intentar acercarnos al conocimiento de las creencias y actitudes del hablante canario sobre algunas voces de nuestro español.

2. Metodológicamente, se trabajó con un cuestionario de cincuenta y una preguntas, siguiendo la técnica de dar significados para obtener los correspondientes significantes. No se despreciaron en ningún momento las conversaciones informales que surgieron, de gran utilidad para la recogida de variantes contextuales.

Se utilizó como guía el cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Canarias (ALEICAN), de M. Alvar (1964), y el Cuestionario elaborado para el estudio coordinado de la norma lingüística culta, T. III: *Léxico* (1971).

La investigación se centró en tres parcelas del léxico: el cuerpo humano, la alimentación y el vestuario. Se trabajó, asimismo, con los términos de designación, pensando en la riqueza de variedades estilísticas que ofrece.

El número de sujetos encuestados fue de treinta y uno, pertenecientes dieciséis al nivel medio y quince al nivel popular, entendiendo que el conjunto engloba a los niveles medio-alto y bajo. Fue eliminado un posible nivel alto por considerar que estaría constituido por un reducido número de personas, y vendría a significar un tanto por ciento restringido dentro de la población de la ciudad.

Ambos niveles se han dividido en tres grupos generacionales atendiendo a la clasificación que se hace en el Prólogo del Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta (1973, págs. 11-17): primera generación (25-35 años), segunda generación (36-55 años), tercera generación (más de 55 años). Los informantes han sido hombres y mujeres, en una distribución proporcional del 50%, aproximadamente.

3. Como hemos mencionado, el total de preguntas planteadas fue de cincuenta y una, obteniéndose un corpus de trescientos diecinueve términos. La distribución del mismo es la siguiente:

ÁREAS DEL CUESTIONARIO	PREGUNTAS	RESPUESTAS
El cuerpo humano	20	101
La alimentación	7	34
El vestuario	12	33
Términos de designación	12	151

El área de los términos de designación se presenta como la más rica, seguida de la del cuerpo humano, y ambas con diferencia respecto a las de la alimentación y el vestuario. Proporción que, en el caso de los términos de designación, es inversa al número de cuestiones planteadas.

terno, significante que responde a esta cuestión —¿suele emplear la palabra «terno» en lugar de «traje»?— valorada de seis diferentes maneras: culta, vulgar, tabú, rústica, peninsular, en desuso.

En relación con la marca de 'rústica', asignada a un respetable número de palabras, tenemos que acudir nuevamente al comentario de Ramón Trujillo cuando afirma:

El rápido crecimiento de los núcleos urbanos mayores [...] ha demostrado un hecho sociolingüístico importante: el canario, en cuanto puede se libra de las tradiciones que han venido significando para él miseria, ignorancia y atraso, lo que en el terreno del lenguaje se traduce en que todas esas palabras se empiezan a sentir como rústicas, como flagrantes «magadas», que, por muy venerables que las quieran hacer algunos, son abandonadas por afrentosas (Trujillo, 1981, pág. 16).

Esta cita de Ramón Trujillo concuerda una vez más con las dos únicas voces de los términos de designación que reciben un máximo de tres calificaciones —*maúro* y *campurrio*—, recogidas al ser inquiridos los encuestados por la designación de 'persona de procedencia rural'. Significantes usados exclusivamente ante un código familiar, o desechados por voces tabúes o en desuso.

Junto a estas dos palabras se registra como voz común «es de...» por parte de (12) sujetos, miembros (9) de ellos del N.P.¹ Si pensamos en la procedencia rural de gran número de los informantes del nivel citado, podríamos encontrar la respuesta de su rechazo hacia «maúro» y «campurrio», términos que se nos presentan cargados de connotaciones despectivas. No hay que olvidar que desde los años sesenta a los ochenta hubo en Gran Canaria un trasiego de la población campesina a la ciudad.

Es igualmente reseñable el que sean los hombres los que prefieren usar «es de...» —(9) de (12) sujetos eran hombres— y a su vez (7) de los (9) que consideraron «maúro» tabú también eran hombres. Parece ser el sexo, al igual que ocurrió en otros apartados de nuestro estudio, el que marca la aceptación o rechazo de algunas palabras.

4.2. Un nuevo aspecto resulta, de igual manera, sobresaliente en este análisis. Si en el área de los términos de designación las voces propias de un registro familiar arrojaron el índice de concentración más elevado, en la del vestuario los considerados en desuso ocupan ese lugar.

¹ Nivel popular.

4. Analizando la información recopilada descubrimos que son siete las valoraciones aportadas por nuestros informantes: tenemos, por un lado, la distinción entre un léxico *culto* y un léxico *vulgar*; aparecen términos considerados *tabúes*; se determina el reconocimiento de un registro *familiar*, de un habla *rústica* y de un habla *peninsular*, así como la presencia de una serie de palabras designadas voces en *desuso*.

Para establecer la densidad de términos valorados cultos, se buscaron aquellas entradas que fueron espontáneamente consideradas de este modo por nuestros informantes. Se computó el porcentaje de éstas en relación con el número total de entradas del área estudiada. Esta operación fue repetida en cada una de las tres restantes áreas léxicas.

Las limitaciones propias de una comunicación impide que presentemos el análisis de las actitudes lingüísticas en las cuatro áreas citadas. Nos limitaremos a presentar las del vestuario y los términos de designación, dejando para una próxima ocasión las del cuerpo humano y la alimentación.

Hemos escogido las áreas mencionadas al observar que el área léxica que arroja un índice de valoraciones más alto es, sin duda, la del vestuario, siendo, al mismo tiempo, la que cuenta con un léxico numéricamente más pobre. Por otro lado, el índice más bajo corresponde a los términos de designación, que es, a su vez, por oposición, donde se recogió un mayor número de palabras. De ello podría desprenderse que existe una relación inversa entre riqueza léxica y conciencia lingüística, lo que nos llevaría a pensar que cuanto más limitado sea un paradigma, más «marcado» estará su léxico.

Paralelamente, se da una coincidencia entre estos resultados y los del léxico distintivo —según variables sociales— de ambas áreas.

4.1. De las treinta y tres entradas registradas en la parcela léxica del vestuario, quince fueron objeto por parte de nuestros informantes de una o más valoraciones. Asimismo, de las ciento cincuenta y una contabilizadas para los términos de designación, dieciocho lo fueron de igual manera que las anteriores. Tal como afirma Rona:

La misma creencia puede formar parte de más de una actitud, si se le asocia a hechos diferentes (J. P. Rona, 1974, pág. 214).

Estas palabras las ratifican tres de las voces del campo del vestuario: *sostén*, recogida al preguntar 'prenda interior de mujer para cubrirse los pechos', considerada vulgar, familiar o en desuso.
sortija, denominada culta, vulgar, peninsular, en desuso.

Nuestros informantes han estimado en desuso catorce —42.41%— de las treinta y tres entradas del área del vestuario.

Comentaremos algunas de ellas:

La palabra «americana» —‘pieza superior de un traje de hombre’— considerada en desuso por (3) miembros del N.M.², hombres y de las generaciones más jóvenes, fue determinada como término de uso solamente por (6) sujetos. Sobresale la pertenencia de (4) de los informantes al N.P. y de una total ausencia de la primera edad. Podría pensarse que «americana» no goza de prestigio en el N.M. y que, por otro lado, su aceptación e nuestra sociedad tampoco es distintiva.

Algunos de los sujetos matizaron diferencias entre «chaqueta» y «americana». En el caso de las mujeres, las que usaron «americana» identifican esta palabra con la pieza utilizada por los hombres, frente a «chaqueta», que concierne, exclusivamente, a un uso de la misma prenda por parte de las mujeres. Algún informante diferenció también entre «chaqueta» = ‘chaqueta de sport’ frente a «americana» = ‘pieza componente de un traje de hombre’.

Los significantes «enagua», «zagalejo» y «zacalejo» —‘qué usan las mujeres debajo de un traje transparente’, era la pregunta— son estimadas voces en desuso por (8), (5) y (1) informantes respectivamente. Dada la poca aceptación que parecen tener estas palabras, podríamos considerar significativa esta apreciación. En lo que respecta al contraste sordo/sonoro de la velar en «zacalejo»/«zagalejo», no contamos con datos para identificar la forma más usada.

«Costurera», registrada con una frecuencia equilibrada frente a «modista», se nos presenta como un término en desuso para (3) informantes. De estos sujetos (2) son mujeres, que registramos como el sexo que más utiliza «modista» frente a «costurera», que fue manejada en proporción inversa por más hombres. Creemos que en esta ocasión la variable sexo es también distintiva, encontrándonos con una voz preferente para los hombres y otra para las mujeres. Al mismo tiempo, algunas mujeres del N.M., antiguos miembros de la alta burguesía, distinguieron una, hoy caduca, oposición de «costurera» y «modista»; la primera, era la que acudía a las casas a ‘reparar la ropa’ y «modista», la que confeccionaba la misma.

Trasladándonos al área de los términos de designación, trece —8.60%— de las ciento cincuenta y una entradas computadas se han registrado como propias del habla familiar.

² Nivel medio.

En esta parcela léxica, en la que para cada cuestión se ha contabilizado un número de entradas muy alto, no llama la atención que los términos propios de un registro familiar presenten un índice de concentración elevado. Al igual que resulte consecuente con lo anterior, el que los términos valorados aglutinen un número mínimo de informantes. Tal como afirma Carmen Silva-Corvalán:

La lengua no es solamente sensible a las características sociales del hablante [...] sino también al contexto situacional en el que éste se encuentra. Este contexto determina en gran medida la elección de formas lingüísticas que el hablante tiene a su disposición en el «repertorio verbal» de su comunidad (Silva-Corvalán, 1989, pág. 88).

Sin embargo, la riqueza léxica de los términos de designación nos ha conducido a observar:

A. En la variable *nivel medio* y *nivel popular*

— Una riqueza de valoraciones en el nivel medio frente a lo precario de las calificaciones del nivel popular.

— La valoración 'familiar' en el nivel medio indica una clara conciencia de su existencia.

— «Maúro» y «campurrio» son términos compartidos por el nivel medio y nivel popular en las valoraciones de 'tabú' y 'desuso'.

B. En la variable *hombres*

— La casi ausencia de valoraciones en la tercera edad. Podría determinarse una conciencia lingüística poco desarrollada en este grupo generacional.

— La segunda edad se nos presenta como la poseedora de una conciencia lingüística más clara.

— La valoración 'familiar' es compartida por todos los grupos de edad, destacando la densidad de la misma en la primera y segunda generación.

— Se recoge un número significativo de palabras como propias de los hombres.

5. Por último, y después de haber intentado conocer a través del léxico las posibles actitudes lingüísticas del hablante canario, hemos llegado a las siguientes comprobaciones:

— La existencia de una alta conciencia lingüística en los informantes encuestados, de manera que, en general, el léxico analizado va con frecuencia acompañado de una valoración social.

— Es distintiva la densidad de términos valorados en el campo nocional «vestuario».

— Se confirma una inseguridad lingüística en los grupos sociales más deprimidos.

— Como consecuencia, se pone de relieve que es a la norma del grupo más elevado a la que tienden los otros grupos.

— La inmigración rural ha motivado la incorporación a la ciudad de un léxico campesino que actualmente coexiste —si bien estigmatizado— con el léxico urbano.

— Las valoraciones relacionadas con un registro familiar son manifiestamente más claras que las adoptadas frente a otros.

— Se da un alto índice de términos considerados en desuso, lo que podría implicar una renovación léxica, quizá como consecuencia del gran influjo de los llamados «medios de comunicación de masas». Porque, en realidad, como dice Dámaso Alonso (1971, pág. 10) «la lengua-es como una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos (los puntos donde obsolece) y urdiéndose por el otro (por donde se innova)»; o, como afirma Manuel Seco (1977, pág. 185), siguiendo a Migliorini, «si para los cambios gramaticales la unidad de medida podría ser el siglo, para los lexicales basta una generación, o aún menos, si se trata de épocas de grandes alteraciones».

ADELA MORÍN RODRÍGUEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

OBRAS CITADAS

- Alonso, Dámaso (1971): Prólogo a E. Lorenzo, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid.
- Alvar, Manuel (1964): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, La Laguna.
- (1971-73): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*, IV tomos, coord. M. Alvar, «C.S.I.C.», Madrid.
- Rona, José Pedro (1974): «La concepción estructural de la sociolingüística», en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, al cuidado de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez, México, págs. 203-216.
- Seco, Manuel (1977): «El léxico de hoy», en *Comunicación y lenguaje*, coord. Rafael Lapesa, Madrid, págs. 181-202.
- Silva-Corvalán, Carmen (1989): *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid.
- Trujillo, Ramón (1981): «Algunas características de las hablas canarias», *Estudios Colombinos*, Colección Viera y Clavijo, n.º 2, La Laguna.